

gos del Petén: ¿quién podía en el acto del escrutinio decidir cual de aquellos era el que debía computarse: El uno, según noticias privadas, era á favor del ciudadano Arce, y el otro á favor del ciudadano Valle (4): ¿porqué se computaría mas bien este voto al uno que al otro? Todo lo que en esta parte dice el papel con el objeto de arguir contra la eleccion, y de aumentar el número de los sufragios que recayeron on el ciudadano Valle ¿no es igualmente aplicable con respecto al ciudadano Arce? Y si ambas votaciones han sido escluidas ¿quién de los dos ciudadanos puede quejarse con razon de la conducta del congreso?

Si la causa que defiende el autor del papel fuera justa, no habría tenido necesidad de recurrir á los medios á que ha recurrido, y que son muy ajenos de la honrra de bien que debe caracterizar á un escritor público.—S. C.

POESIA.

La nacion mexicana se lisongea de volver á poseer en su seno al ciudadano licenciado José Maria Heredia, que fugitivo del despotismo que desola á su pátria Cuba, ha implorado un asilo en esta tierra de salud para los ingenios y los hombres libres. Este jóven es demasiado conocido en México: sus precoces talentos dejaron en pos de sí la admiracion y el entusiasmo que solo inspira lo grande y lo sublime. Lo poseemos otra vez; y cuando aliena el aire purísimo de la libertad, debemos prometernos que llegará á esceder al adulador de Augusto, al parásito de Mecenas y al poeta de Henrique. Insertamos con el mayor placer el poema sentimental de aquellas sombras augustas que turban sin cesar los insomnios de Fernando el cruel. Por aqui se conocerá que Heredia es el poeta de la libertad del nuevo mundo. Jóven como la América, hace sentir el vigor de su edad y la tremenda voz de la venganza irritada.

LAS SOMBRAS.

POEMA.

Sunt lacrymæ rerum... VIRG.

¿A dó se oculta la nacion que un día
Al Anáhuac inmenso dominaba,
Que su cetro de gloria en él tendía
Que á su enojo la América temblaba?
Huyó cual humo su brillante imperio:
Hora sumida en hondo cautiverio
Ni aun consigue templar su amarga pena
Con el recuerdo de los grandes dias
Que fueron á sus padres de alta gloria,
Cuando á sus enemigos domeñaban,
Cuando orlaba sus sienas la victoria.
De tan ínclitos hechos la memoria
Se horró de su mente que avezada
Hoy es tan solo á la servil cadena
Que la española gente hechóle osada.

(4) Después de nuestro número 30 hemos visto y podemos presentar carta de persona fidedigna en que se asegura que solo el ciudadano Arce, y el ciudadano José Barrundia tuvieron votos en el Petén para la presidencia de la república; y que el que obtuvo el ciudadano Valle no fue para aquel destino. Podrá esta especie no ser cierta; pero ella acredita que aun estando á la ciencia privada, el congreso no tenía datos seguros para juzgar de aquellas votaciones.

En este valle mismo se veían
Los generosos héroes mexicanos,
Que blandiendo los arcos en sus manos
Las huestes á la lid apercibían.
Aquí los himnos bélicos sonaban
Que á los cobardes ánimo infundían,
Y al son del caracol en noble aliento
Los fuertes se inflamaban,
E impávidos volaban
A la gloria, á la lid, al vencimiento.
Hora yace en silencio sepultado,
Silencio que es no mas interrumpido
Por el triste llorar del desgraciado,
Por el hondo gemir del oprimido."

„Sombras de Axayaces y Ahuitzoles,
¿A donde os ocultais? ¿qué os habeis hecho?
Alzad: en vuestros reinos tan preciados
En vez de los magnánimos soldados
De quien tembló la América asombrada,
Solo se ven indígenas menguados
De triste faz y lamentable tono
Desde que la opresion y tiranía
Aquí sentáran su nefando trono."

„Cualesquiera español es un tirano
Que orgulloso y feroz sin mas derecho
Que nacer en Canarias ó en Europa,
Llena de orgullo su insolente pecho,
Y al débil indio con soberbia mano
Maltrata, insulta, oprime;
Y él ni aun siquiera gime.
La cruda afrenta en su cobarde pecho,
Digno del yugo y la servil cadena!
Sombras de Axayacaces y Ahuitzoles,
¿A donde os ocultais? ¿qué os habeis hecho?
Aquestos pensamientos revolvia
En el espacio de mi inquieta mente
Cuando una tarde al acabar el día
Silencioso vagaba tristemente
En el monte sagrado (1) en que reposan
De los reyes aztecas las cenizas;
Allá donde mil árboles antiguos
En desprecio del tiempo y de los siglos
Siempre verde y hermosa alzan al cielo
La inmensa copa.—Hablad, plantas sublimes,
¿No lamentais de América la suerte?
¿Qué vió en tres siglos en su rico suelo
Sino cadena, horror y luto, y muerte?
Vosotros, ¡oh dolor! trocar la visteis
De altares, lengua y de señor? vosotras
Disteis placer á sus sencillos reyes,
Y los visteis pasar bien cual bandada
De fugitivas aves: su alta gloria
Feneció y su poder, y ya olvidada
Se ocultó en el sepulcro su memoria.

¿Y vosotros durais? y envano el hombre
Se afana necio en perpetuar su nombre
Y en sangre y en sudor fiero se baña,
Y mil pueblos y mil encadenados
Víctimas gimen de su horrenda saña?
¿Y su memoria muere, y sobrevivo
Un árbol vil á su funesta gloria?
Yo cavilaba así, la clara luna
Resplandeciente en la mitad del cielo
Al través de los árboles sombríos
Con suave vislumbrar bañaba el suelo
Con su plateada luz, que dulce y triste
Al mover de las hojas semejava

(1) Chopultepec: colina en las inmediaciones de México.